

01

Artículos

Pauline Clech

Doctora en sociología (Sciences Po Paris)
Investigadora Postdoctorante
Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES)

pauline.clech@yahoo.fr

Movilidad social e incorporación de las
fronteras de clase en Chile.
El caso del ascenso social y espacial de la
comunidad árabe¹

Nota biográfica: Investigadora Postdoctorante de la línea Geografías del Conflicto de COES. Socióloga, Doctora en Sociología por Sciences Po Paris, Francia. Sus líneas de investigación son estratificación social, sociabilidad urbana, politización y transmisión familiar, socialización, cambio social y urbano, capital cultural y sociología del arte. En el marco de COES, estudia lugares de sociabilidad urbanos en la ciudad de Santiago.

Fecha de última revisión: 3 de octubre 2018.

Resumen

Después de presentar brevemente las pautas de movilidad social ascendente de los árabes en Chile, este artículo busca analizar al aprendizaje que los árabes con movilidad social ascendente tuvieron que llevar a cabo en cuanto a la delimitación de fronteras de clase. Sobre la base de un enfoque relacional de las clases sociales, se analiza más específicamente la relación con la ciudad que desplegaron a lo largo de su vida. En cuanto soporte de estilos de vida y de representaciones, la ciudad es una entrada para acercarse a la construcción de clase en la parte superior de la jerarquía social y racial en Chile. Las primeras generaciones en tener movilidad social ascendente están caracterizadas por un ethos que podría denominarse ‘aspiracional’: sus miembros quieren distinguirse de lo ‘común’ y mostrar su logro al apropiarse de recursos que han sido tradicionales en las clases altas chilenas. Sin embargo, hay que distinguir dos polos ideal-típicos al interior del corpus estudiado: una burguesía adinerada tradicional, y una clase alta intelectual y politizada a la izquierda del ajedrez político. Entre el mimetismo y una cierta autonomía cultural, cabe notar que el largo periodo de dictadura agudizó los antagonismos de clase y de pertenencia política – que fueron transmitidos también a los hijos que nacieron al final o después de la dictadura, alimentando tanto la clausura de la clase alta, como la segregación espacial en Santiago.

Palabras claves

Inmigración, Clases sociales, Movilidad social, Estilos de vida, Segregación

Abstract

Social mobility and the incorporation of class boundaries in Chile. The case of upward social and spatial mobility of the Arab community.

After a brief presentation of the path of upward social mobility of Arabs descendants in Chile, this article seeks to analyse the way this group has been socialized through time at the symbolic boundaries of Chilean social classes. This article analyses more particularly the relation to the city this group has been developing. As a support of a way of life and of symbolic representation, the relation to the city is regarded as an empirical entrance to study the class construction at the top of the social and racial hierarchy. The first generations in emerging are marked by an ‘aspirational’ ethos: its members seek distinguishing themselves from the tasteless and, on the contrary, show their ability in appropriate the social resources of the Chilean upper-classes. Nevertheless, we have to distinguish between two groups: a wealthy traditional upper-class and an intellectual upper-class whose members are politicized at the left-wing. Between mimetism and cultural autonomy, we see that the long dictatorship period has sharpened class and political antagonisms – that have been transmitted to the kids born at the end or after this period, which fosters both the social closure of the upper-class and the urban segregation in Santiago.

Keywords

Immigration, Social classes, Social mobility, Lifestyles, Segregation

¹ La autora agradece el apoyo del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) CONICYT/FONDAP/15130009.

Introducción

La literatura sobre la movilidad social en Chile pone de relieve que durante la mitad del siglo XX este país estuvo caracterizado por una movilidad social importante y estructural (Torche, 2005; Espinoza, Barozet, Mendez, 2013). Desde los años 1920 a los años 1970, algunos sectores de la sociedad chilena conocieron una movilidad social ascendente, apoyándose en el desarrollo de un cierto Estado social. El sector intermedio de la estructura social creció durante este periodo, lo que generó el aumento de la clase media chilena. La literatura sobre esta clase media se ha enfocado sobre una fracción – la clase media ‘antigua’ – cuyos miembros se apoyaron en los intercambios de favores o ‘pitutos’ entre familiares y amigos, permitiendo “el tránsito de bienes y recursos desde el Estado hacia este sector” de la sociedad (Barozet, 2006: 2). Esta clase se encontraba compuesta de empleados públicos a cargo de un emergente sector público de la salud, de la educación, del desarrollo económico del país, entre otros (Barozet, 2006; Barozet y Espinoza, 2009; Candina, 2009). Los miembros de este sector medio gozaron de una cierta protección social y acceso a la educación pública, elementos que los distinguían fuertemente de las clases populares.

La literatura tanto sobre la movilidad social como la clase media muestra que el giro neoliberal llevado a cabo durante la dictadura militar generó una desaparición de estos procesos estructurales de movilidad social ascendente (Barozet, 2012; Méndez y Barozet, 2012; Espinoza, Barozet y Méndez, 2013). Desde este entonces, la movilidad social de largo alcance es mucho más restringida a causa de una clausura aún más marcada de la clase alta: lo que sigue desde este entonces es una movilidad social entre posiciones sociales similares en la estructura social (Torche, 2005). Además, la movilidad social está ahora vinculada al mercado. En este contexto, es que surge una ‘nueva’ clase media, vinculada al sector privado, con muy

poca protección social, lo que se representa en un futuro más inseguro y un individualismo más agudo (Méndez, 2008; Barozet y Fierro, 2014) – inseguridad en parte limitada por el reordenamiento de los intercambios de favores (Barozet, 2006). Estudios posteriores muestran que, durante los años 2000, la movilidad social de corto alcance, también, se redujo y que la sociedad chilena es, hoy, poco fluida (Espinoza, Barozet y Méndez, 2013).

Dado este contexto, un grupo específico llama la atención: el caso de los árabes chilenos. Dentro de este grupo, muchos conocieron una movilidad social ascendente clara a lo largo del siglo XX. La movilidad social de una parte importante de sus miembros no se acabó durante los años 1970, al contrario. Se estabilizó y siguió hasta las clases altas chilenas. Si los abuelos o padres habían alcanzado a entrar en la clase media entre los años 1940 y 1970, los hijos subieron aún más. A pesar de la implementación de un modelo neoliberal que limitó considerablemente la movilidad social chilena, una parte de los descendientes de inmigrantes árabes alcanzaron a conseguir la suya. Como lo subraya Becker, lo atípico es una buena entrada para estudiar los mecanismos centrales de una sociedad (Becker, 2010), que en general se esconden detrás de una reproducción o de un orden que se da por natural.

En el marco de este artículo, después de presentar brevemente las pautas de movilidad social ascendente de los árabes en Chile, analizo al aprendizaje que los árabes en ascenso tuvieron que llevar a cabo en cuanto a la delimitación de fronteras de clase. Basándome en un enfoque relacional de las clases sociales (Goblot, 1984; Veblen, 1978; Bourdieu, 1979; Lamont, Fournier, 1992), examino más específicamente la relación con la ciudad que desplegaron a lo largo de su vida. Como soporte de estilos de vida y de representaciones, la ciudad constituye una entrada para estudiar las fronteras de clase, a través del aprendizaje de los marcos urbanos que llevaron

los miembros de este grupo. No me enfoco en el ‘efecto del lugar’ (Bourdieu, 1993), sino más bien en la entrada que el espacio geográfico constituye para acercarse a la construcción de clase en la parte superior de la jerarquía social (Pinçon, Pinçon-Charlot, 1994; Cousin, 2012) y racial (Tijoux, 2016).

A partir de este análisis, me pregunto si este grupo en ascenso se caracteriza por un mimetismo hacia las clases dominantes (Bourdieu, 1979), o bien, por una autonomía cultural (Bidou, 1984). El contexto chileno es muy distinto del contexto europeo o de América del norte. La literatura sobre estos contextos muestra que se desarrolló una clase media politizada y en ascenso social que tenía la voluntad de cambiar el orden conservador de estas sociedades (Bacqué, Vermeersch, 2007). En el caso chileno, la hipótesis es que la dictadura (1973-1990) tuvo consecuencias de largo plazo en término de estilos de vida, alentando un cierto mimetismo hacia la clase alta tradicional. Durante 17 años, fue establecido un modelo de sociedad autoritario, conservador y neoliberal que descartó modelos de vida alternativos, eliminando a una juventud y a las fuerzas sociales que luchaban para un cambio social hacia mayor igualdad. Muchas de las medidas políticas implementadas buscaban directamente el incremento de las brechas entre clases sociales: podemos pensar, por ejemplo, en la privatización de los servicios públicos o en la eliminación de las poblaciones en las

comunas más acomodadas (Garretón, 2017). ¿Cómo el grupo estudiado se integró a este orden social? Muchos estabilizaron su movilidad social durante la dictadura. ¿Buscaron encajar con un modelo de vida conservador? ¿Resistieron a este orden? ¿Qué márgenes existían? ¿Qué tipo de orden social alimentan los hijos, los que nacieron al final o después de la dictadura? Busco responder a estas preguntas a partir del análisis de la relación del grupo de interés con la ciudad.

Metodología

Me baso en mi investigación postdoctoral, desarrollada en el marco del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES)². Investigo un grupo de descendientes árabes que conocieron una movilidad social ascendente y que viven ahora en los barrios más acomodados de Santiago. Dado que todavía no he terminado el trabajo de campo, para el análisis sólo utilizo los datos que tengo actualmente disponibles: realicé 27 entrevistas con 15 entrevistados – cuyos nombres y apellidos fueron cambiados para garantizar su anonimato. Estos entrevistados miembros de 10 familias distintas. En la medida de lo posible, busqué encontrar miembros que pertenecieran a distintas generaciones de la misma familia para estudiar la movilidad social como proceso (cada generación accede a una posición social distinta, lo que genera una manera de ser y de vivir en parte distinta).

2 La movilidad social ascendente de la comunidad árabe en Chile y el importante enriquecimiento de algunos de sus miembros son elementos conocidos y, de hecho, forman parte de las representaciones (y prejuicios) en Chile. Pero, más allá de algunos cuentos de hadas sobre la trayectoria de algunos árabes chilenos o de enfoques muy culturalistas, hay pocos análisis sociológicos sobre las condiciones de posibilidad de estas trayectorias (capital económico, cultural, social y los lugares de su acumulación: mercado, Estado, comunidad, ciudad). Este proyecto busca develar los recursos concretos sobre los cuales los árabes de Chile, que integraron las clases altas chilenas, se apoyaron. Este caso de estudio constituye una entrada para estudiar cómo las clases sociales y la raza se articulan, se reproducen y se reordenan a lo largo del tiempo en Chile.

Las entrevistas son bastante largas (entre 2 y 3 horas), y en algunos casos se realizó más una entrevista por persona. Mi pauta de entrevista tiene dos bloques principales: una parte se focaliza en la historia de vida del entrevistado y la otra en su relación con la ciudad. En torno a la relación con la ciudad, explore dimensiones sobre los lugares residenciales y los lugares de sociabilidad a lo largo de la vida. Para ayudar la activación de la memoria de los entrevistados, me apoyo sobre un mapa de gran tamaño (A1) de Santiago que los entrevistados pueden rayar. Inscriben los lugares destacables donde vivieron y de donde salieron a lo largo de su vida. Además, les hago llenar una agenda de los lugares que visitaron la semana anterior a la entrevista (precisando lo que hicieron y con quién).

Adicionalmente, cuando hago entrevistas en las casas, oficinas o restaurantes, hago observaciones del entorno. En algunas familias, fui invitada a comer después de la entrevista. Entonces, aprovecho de estos momentos para tomar notas de campo. Asimismo, en varias familias, existen relatos escritos de las historias de vida de los abuelos o padres, los que llegaron a Chile. Dicho material lo uso como fuente secundaria.

Hay una movilidad social intergeneracional fuerte: las distintas generaciones son en parte herederas de las trayectorias de los abuelos o padres, pero estabilizaron sus trayectorias sociales ascendentes propias en un contexto social, económico y político distintos. Estudié tres generaciones históricas. La dictadura constituyó un 'evento fundador' que contribuyó a definir las (Mannheim, 2011). La mayoría de los entrevistados nacieron entre 1948 y 1971 (estaban jóvenes adultos durante la dictadura). Tres nacieron antes (años 1920 o 1930). Cuatro nacieron durante o al final de la dictadura (entre 1974 y 1990).

Elementos sobre la movilidad social ascendente de los árabes en Chile

En esta sección, presentaré algunos elementos de contexto sobre las trayectorias ascensionales atípicas que conocieron los árabes en Chile, antes y después de 1973 – sin analizar, en el marco de este artículo, las condiciones de posibilidad de la movilidad social.

Inmigrantes árabes empezaron a establecerse en Chile a partir del final del siglo XIX – con un auge en los años 1920 y 1930. Esta migración alcanzó a ser una de las más importantes de la época³. La mayoría de los inmigrantes venía de la región de Belén, en lo que fue designado en aquella época como Palestina (Cuche, 2001; Agar, 2009; Baeza, 2012). Otros venían de la región de Homs en Siria. Menos numerosos fueron los que venían del Líbano o de Jordania. Fue una migración espontánea – a diferencia de las migraciones desde Europa, alentadas por el Estado chileno en busca de colonos blancos que pudiesen colonizar el sur lejano, todavía controlado en gran parte por los Mapuches (Tijoux, 2016).

Los árabes llegaron a la parte baja de la jerarquía social y racial chilena. Designados como "turcos", afrentaron un racismo fuerte (Rebolledo Hernandez, 1994) y, a pesar de las posiciones sociales que ocupaban en la sociedad de emigración (Sayad, 2006), las primeras generaciones en llegar a Chile siguieron la misma pauta laboral subalterna: fueron primero vendedores viajeros, antes de alcanzar a establecerse como comerciantes en las ciudades chicas o medias a lo largo de Chile. Por lo tanto, se empezó a desarrollar una clase media de pequeños emprendedores árabes que inventaron un tipo de comercio que no existía mucho en América Latina: vendían productos de la vida cotidiana importados y baratos (Rebolledo Hernandez,

3 El Censo de la República (1930) cuenta 23 439 Españoles, 11 070 Italianos, 10 861 Alemanes, 6 661 Árabes, 5 369 Ingleses, 5 007 Franceses en Chile (Baeza, 2012: 61).

1994; Cuche, 2001). Este nicho les permitió empezar a surgir. A partir de los años 1940, aprovecharon las medidas políticas del Frente Popular en torno a la industrialización del país para fortalecer su posición social. Durante esta segunda fase del ascenso, los inmigrantes árabes se establecieron más en Santiago donde instalaron fábricas textiles, en algunas comunas o barrios en particular: principalmente Recoleta, pero también San Pablo en la comuna de Santiago Centro y, para los más acomodados, Ñuñoa (Agar, 1983).

Desde los años 1940 a los años 1970, los árabes en Chile contribuyeron al desarrollo de la clase media. Es lo que da a entender este extracto de entrevista con Eduardo Manzur. Eduardo – de origen palestino – nació en 1960. Acá, recuerda el universo social de su infancia, en Recoleta donde creció hasta la mitad de los años 1970:

- “¿Qué hacían los papás [de sus amigos del colegio de barrio donde iba], te acuerdas?”
- Tenían **negocios**, o sea, tenían actividades como... Había de todo digamos, había gente que trabajaba más como **pequeños empresarios**, otros que eran **empleados públicos**, otros que trabajaban digamos en como, en **empresas**, como **cargos medios**, ¿Qué más había? Bueno, habían otros que eran, **los que eran palestinos, muchos tenían o negocios o pequeñas empresas**. [Silencio] ¿Qué más había? [silencio] no era, era **como una clase media como emergente**, no tenían, por ejemplo, había poca gente... Había, pero **había poca gente con educación más universitaria** por ejemplo. Pero era como, **era como aspiracional** digamos, era como lo que querían que sus hijos hicieran. Que era lo mismo que pasaba con mis papás.” (Eduardo Manzur)

Esta descripción muestra un mundo de clase media: individuos sin educación superior, pero que gozaban de algunos recursos para surgir (‘emergente’), tanto en el sector público (empleados públicos), como privado (pequeños empresarios). Como lo subraya Eduardo, los árabes no tuvieron acceso a la clase media ‘antigua’ que se desarrolló al alero del Estado social, pero formaron un grupo de pequeños empresarios que alcanzaron a acumular recursos económicos, aprovechando las medidas económicas proteccionistas. Había en estas familias árabes un fuerte sentido del ascenso social intergeneracional: los hijos iban a tener una mejor posición que los padres (‘aspiracional’). Para asegurarse de eso, a partir de la segunda generación nacida en Chile, los hijos recibieron fuertes incentivos para estudiar y ‘ser profesionales’. Fue el caso de Eduardo que estudió a la universidad. Como él, muchos aprovecharon las universidades gratuitas (Saffie y Agar, 2012) antes de la privatización de los años 1980. Pero, cabe notar dos pautas distintas: una parte de los entrevistados entró en la burguesía adinerada gracias a la acumulación de un capital económico, y otra parte (más numerosa) entró en la clase alta intelectual y artista chilena, gracias a la acumulación de capital cultural.

Para los padres de Eduardo, a pesar del arraigo territorial fuerte hacia la comuna de Recoleta, el ascenso social intergeneracional pasaba también por establecerse en una zona de la ciudad más acomodada, tanto para mostrar su logro económico, como para conseguir que sus hijos tuvieran un entorno con más incentivos para surgir. En 1975, los padres de Eduardo se instalaron en un conjunto residencial que construyeron entre parientes palestinos en Vitacura. Por lo tanto, el mundo de la infancia se fue alejando poco a poco para Eduardo. En este extracto de entrevista, vemos que los recuerdos del mundo de la infancia y adolescencia de Eduardo se volvieron más borrosos a lo largo del tiempo:

- “A fines de febrero [del año de la entrevista], falleció un compañero de colegio y fuimos, fui al funeral que fue en Recoleta. [El ex compañero] vivía todavía en Recoleta. Y ahí nos acordamos, con otra compañera que estaba ahí, como a veces yo iba en el auto de... me prestaba a mí el auto mi papá, iba en el auto de mi papá y un día estaba ella, en la casa, con el que ahora es su marido, que estaban recién como empezando a pololear y que se yo. Y andábamos con otro amigo y la subimos al auto, para hacerle una broma y como que la raptamos. Y nos estábamos acordando de eso, entonces, eso es como **todavía hacíamos cosas**, me acuerdo haber ido de fiesta a la casa de ella también cuando estaba en la universidad, iba con amigos de la universidad, o sea, **hacia algo de vida ahí también** digamos, no es como que...” (Eduardo Manzur)

Eduardo no cortó las relaciones que tenía con sus compañeros de Recoleta, pero se fueron diluyendo con el tiempo, tanto que hoy tiene que indagar en recuerdos para concluir que sí, siguió un par de años manteniendo el contacto.

Por la misma razón que empujó a los padres de Eduardo a establecerse en Vitacura, otros padres que no vivían en Santiago decidieron acercarse a la capital, lugar de concentración de los recursos económicos y culturales. Luisa Eltit – de origen palestino – nació en 1957 y creció en Coronel:

- “Chile es así, es muy centralizado, las cosas pasan aquí en Santiago, **las posibilidades de surgir están aquí en Santiago**: hay trabajo, hay estudios. Allá había una o dos... una universidad en ese momento, la de Concepción. Después aparecieron las demás. Entonces, era más difícil. Y ella [su madre] sentía que no po-

día... tenía muchas esperanzas en nosotros de que pudiéramos ir a una universidad, porque sabía que podíamos, por el tema intelectual...” (Luisa Eltit)

Para que los hijos pudieran surgir, la madre de Luisa decidió acercarse a Santiago. Se instaló en Melipilla donde tenía familia, y con la cual siguió trabajando (comercio).

Estos extractos de entrevistas muestran que la ciudad no es neutral: es una dimensión que las familias toman en cuenta en sus planes de movilidad social – y son caracterizadas por su ambición ‘aspiracional’. Vamos a ver que los años de dictadura agudizaron aún más estas estrategias familiares, agudizando al mismo tiempo antagonismos de clases.

Relación con el centro de Santiago: los antagonismos se agudizan durante la dictadura

En esta sección, me centraré en la relación con el centro de Santiago que tienen los entrevistados de las dos primeras generaciones que estudié. Estudiaré el caso de la tercera generación al final del artículo. En esta sección, vamos a ver en qué medida la dictadura tuvo consecuencias de largo plazo sobre la relación que este grupo en ascenso social tuvo con el centro de Santiago – herencia que la tercera generación está empezando a cambiar.

Ningún entrevistado creció en el centro de Santiago – o durante un tiempo corto e intermediario. Crecieron más bien en comunas o barrios populares o de clase media baja (como Recoleta) o en Ñuñoa para los entrevistados cuyos abuelos o padres habían alcanzado ya a estabilizar su posición social. Hasta los años 1970, los árabes más acomodados estaban establecidos en Ñuñoa donde tenían, también, fábricas textiles.

Pero iban a menudo en el centro de Santiago para estudiar en colegios públicos reputados (Instituto Nacional, Internado Barros Arana, Sagrados Corazones) o a la universidad (Universidad de Chile y Universidad Católica mayormente) y, sobre todo, para salir. Hasta los años 1970, los entrevistados tuvieron muchos marcos urbanos en el centro de Santiago: hacían una parte de su vida social en distintos lugares de sociabilidad como los restaurantes, los clubs (Club palestino, Club de la Unión), los lugares culturales (cines, teatros) o los parques (Quinta normal, Forestal). El centro simbolizaba lo ‘fino’, lo ‘elegante’ para este grupo aspiracional y a veces siútico, caracterizado por una cierta ‘buena voluntad cultural’ como la llama Bourdieu (Bourdieu, 1979); es decir por un mimetismo hacia los elementos de cultura de la clase alta. Querían apropiárselos para distinguirse de lo ‘común’. Les servían como herramientas para surgir.

Esto es lo que deja entrever de una manera muy clara el extracto de entrevista con Jorge Ayub. Jorge – de origen palestino – nació en 1951 y creció en Recoleta. Sus padres eran profesionales (médicos) – este tipo de ascenso importante, en dicha época, es poco típica. Los padres tenían una consultoría en el centro (cerca de Santa Lucía). Jorge estudió en un colegio público del centro, y luego estudió medicina en la Universidad de Chile. El centro, era su espacio de salidas, más que Recoleta que “no era muy elegante”, mientras el centro sí lo era.

- “Yo conocía muy bien el centro de Santiago.
- ¿Qué lugares?
- Caminar por Ahumada, Moneda, Agustinas, ir al banco... y también porque yo cuando salía el fin de semana, porque yo salía todos los sábados del colegio, tomaba una micro [...] para ir a la oficina de mi papá. Y nos juntamos ahí el sábado en la mañana. Entonces... y también, no sé poh, con los amigos [nos juntábamos] en el centro para comer empanadas de queso, para

ir al cine. Claro, **porque todos hacíamos la vida... era el downtown Santiago... una vida de cine, de cafetería, las mejores cafeterías:** café Paula, había un que se llamaba Pompadour. **[Era] lo más fino en cafetería...** El retail eran las casas como Falabella, había otra casa, no me acuerdo como se llamaba. Ahora, Falabella era más **moderno**, más nuevo... Estaba aquí... Gath y Chaves se llamaba, claro, el cine **era fantástico**. [...] El cine Rex... cine Huérfanos, había muchos cines, el Grand Palace... **Había muchos cines buenos**. Había unos seis, siete cines buenos. Muchos cines, restaurantes, boîtes [lugares para bailar, usa la palabra francesa]... Pero yo era muy chico para boîtes... Pero todo esto en el centro de Santiago, eso era el downtown Santiago.

- ¿Y eso era más con los papás o con los amigos?
- Más con los amigos, con los papás no mucho. Con los papás íbamos a la calle Santo Domingo, más cerca del Parque Forestal. Yo te dije que estaba, ahí estaba el **Club Palestino antiguo...** Tú ves que estaba todo aquí, todo cerca... **Este era mi sector, mi sector no era Providencia, ni Las Condes.”**

Para él, el centro encarnaba lo ‘fino’, entonces buscaba apropiarse este sector, con sus amigos del colegio. Pero eso cambió durante los años de dictadura. O, más bien, el centro de Santiago siguió encarnando lo ‘fino’ en términos de cultura para los árabes que estaban entrando en la clase alta intelectual, mientras que para aquellos que estaban entrando en la clase alta adinerada, como Jorge, lo fino se desplazó hacia los sectores del oriente de la capital.

Para este segundo grupo, el centro ‘se complicó’ durante la dictadura, así que huyeron. Para los miembros de este grupo, el centro perdió su centralidad en términos de lu-

gares de compra, de salida, pero también de trabajo. Era también aún más repelente para vivir. Seguimos con Jorge, quien durante esos años sintió que, para asegurar su estatus social, tuvo que huir del centro. Acá habla de sus elecciones en cuanto a su oficina de médico: del centro – cerca de Santa Lucía, dado que trabajaba en la oficina de su padre – hacia el Golf. La centralidad se desplaza más al sector oriente:

- “Pero **el downtown se empezó a complicar**. En el año 81, vino la crisis del 81, una crisis económica mundial bastante seria y Chile tuvo problemas importantes con la crisis. Y yo subí al cerro San Cristóbal y dije ‘¿dónde quiero estar?’. Y **encontré que esto era central: El Golf**.
- ¿Y por qué había problemas acá para usted, para su profesión también?
- Porque sí, porque **se empezó el centro como a poner un poco más... difícil... con la cosa económica, empezaron las protestas, como cuando hay esas marchas, que se complica**.
- ¿Entonces era más por el entorno que propiamente por su trabajo?
- Sí, pero mi trabajo empezó a complicarse, porque las personas más... **las señoras que venían desde aquí [los barrios del cono de alta renta] hacia allá [el centro], les quedaba lejos, el estacionamiento, no querían ir. Entonces compré una casa aquí [en El Golf]**.
- ¿Y todavía sus papás estaban trabajando?
- Mi papá. Mi mamá había dejado de trabajar. Mi papá... entonces **mi papá dijo ‘no’...** Y **él siempre me decía muchas bromas, de que todo lo que yo tenía era porque él era médico y porque él... Yo le dije ‘papá yo me voy acá, si usted quiere, se queda acá’. Y se vino conmigo**.
- ¿Y todavía estaban viviendo acá [Recoleta] sus papás, en la casa [de su infancia]?

- Sí... En esa época todavía... Y así que ahí compré una propiedad aquí [El Golf]. Compré una propiedad ahí e hice la clínica [...]. Eso fue el año 85.” (Jorge Ayub)

En este extracto de entrevista, vemos que el centro ‘se complica’ para Jorge porque en los años 1980 se multiplicaron las marchas en el centro de Santiago, a causa de la crisis económica muy fuerte que conoció Chile como lo explica Jorge: con estas marchas de sectores populares (que también era utilizadas para criticar a la dictadura), el centro deja de ser ‘respetable’ (Hoggart, 1970, 1991; Skeggs, 2015): ser parte del centro puede generar una caída de estatus social, puede implicar ser estigmatizado (Méndez y Otero, 2018). Jorge no quería perder sus pacientes acomodados que vivían en los barrios más acomodados de la capital (Providencia, Las Condes, Vitacura). Así que decidió desplazar su oficina hacia esas comunas.

Vemos que la generación de Jorge – cuyo estatus como joven profesional todavía es vulnerable – es muy distinta de la generación de sus padres. Su padre lo encontraba siúutico de querer cambiar de zona, se burla de él y lo hace recordar que es un ‘heredero’ (Bourdieu, 1985). El padre era caracterizado por una coherencia autónoma, por una lealtad a sus orígenes (Méndez, 2008; Méndez y Barozet, 2012); mientras el hijo es caracterizado por un mimetismo hacia las clases superiores: no quiere distinguirse de ellas. Si la clase alta adinerada ya no quiere ir al centro, él tampoco. Esta época tiene una herencia muy larga: para Jorge y el grupo que entró en la burguesía chilena adinerada, el centro todavía queda en gran parte fuera de su espacio vivido.

Un segundo grupo de entrevistados nunca dejó de ir al centro. Para los entrevistados que se acercaron de la clase alta cultural, el centro siguió encarnando el espacio de la cultura, con algunas instituciones destacables. Además,

durante la dictadura, cabe notar un cierto despliegue de prácticas de resistencia discretas en el centro, contra el autoritarismo y el conservadurismo. Arte y política se vincularon de una manera más o menos escondida en el centro (Scott, 2008). Por ejemplo, los entrevistados se acuerdan de que durante estos años iban a algunos centros culturales más abiertos, con menos censura porque eran vinculados con embajadas como el Instituto Chileno-Francés de Cultura y el Goethe. Pocos eran militantes políticos antes del golpe de estado, no tuvieron que exiliarse, pero desplegaron prácticas de resistencia discretas. Alrededor de los lugares culturales del centro, al final de la dictadura, la palabra se abría un poco más. La entrevista con Eduardo Manzur da elementos sobre eso.

- “**Mucha de mi vida, de hecho, transcurrió en la Plaza Baquedano, en ese sector, porque estaba el cine. [...] Y muchas veces nos juntábamos en este bar que quedaba en frente al cine,** que era como un clásico. Pero, además, al lado del cine, había otros bares y de repente muchos de mis compañeros de la universidad íbamos ahí. **Ahí había mucha vida.** Además, tienes que ponerte digamos en el escenario de los comienzos y mediados de los 80, cuando empieza a haber una pequeña, pequeñísima apertura, digamos, política. Más a partir del año 85, pero empieza ya a partir como del año 82-83, empieza a haber, muy pequeña. Pero entonces, todo esto, también había, se mezclaba con **discusiones políticas** y con... Entonces ese sector **era un sector muy ebullente digamos, como de una mezcla, no era solamente política, era una mezcla de cosas, entre carrete y cine arte y pensar digamos en cambios digamos en la sociedad y en la apertura.** Entonces, era como muy ebullente todo este sector.
- Entre cultura y política
- Claro. Entonces ese fue, o sea, si tú me preguntas digamos donde habían lugares, así como... Ese era un lugar que lejos, digamos, un lugar donde yo pasé más... **de los lugares que más puedo recordar en este minuto, donde más tiempo pasé como en mi período universitario.** Ahí digamos, entre el cine y como de juntarse con amigos, en ese sector digamos. Que no era atípico digamos, había mucha gente joven de la época que se juntaba ahí. (...) Lo que sí había en Lastarria, en la esquina de Lastarria con Merced, que era un polo, porque daban también cine arte y todo, era el centro cultural... ¿centro cultural se llamaba?, ya se me olvidó. Pero **era el centro cultural de la embajada francesa,** estaba ahí. [...] Y había otro centro cultural importante que también daba cine arte, por ejemplo, daban a Hersog, que quedaba, cerca de acá, cerca de Merced [...] que era el Goethe, que **era el centro cultural de la embajada de Alemania.** Entonces, esos eran como... y en esa época, que era una época, te estoy hablando entre, toda la época de dictadura digamos, pero hasta los 80, los centros culturales asociados a embajadas, sobre todos los europeos, que tenían más recursos y todo, **era una fuente de cultura muy importante,** porque acá [en Chile] no había... no había mucho énfasis en el desarrollo de la cultura, en esa época. Entonces **la cultura estaba un poquito reprimida, entonces eran centros culturales que difundían cine, difundían teatro, me acuerdo haber ido al teatro Goethe. Entonces, eran como polos culturales en esa época.**” (Eduardo Manzur)

Para este grupo, el centro en esta época sigue siendo ‘respetable’ (no puede generar una pérdida de estatus social) por los lugares culturales y políticos que había. Todavía hoy, este grupo sigue yendo a menudo al centro ‘hasta La Moneda, y no más abajo’ dice una entrevistada, aunque pueda incluir las instituciones culturales del extremo oeste de Santiago como el Museo de la Memoria, la biblioteca de Santiago o el parque Quinta Normal. También visitan a menudo el sector de Lastarria para comer en los restaurantes, o para tomar un café con amigos. Ahora bien, pese a que el centro siguió teniendo una centralidad urbana para ellos, para vivir se establecieron en los sectores del oriente de Santiago. Ellos también se fueron desplazando hacia el oriente, hacia los barrios más acomodados de la capital. Matías Sfeir – de origen palestino, nacido en 1971 – lo resume así:

- “Entonces, mi vida como que ha pasado un poco entre Providencia, Las Condes, Ñuñoa un poco, La Reina un periodo, como tú puedes ver es el sector oriente de la capital. Desde ahí [centro], al poniente, ya es otro tema.” (Matías Sfeir)

Para vivir, todos buscaron comunas más respetables y reputadas donde seguir su estrategia de ascenso social personal o intergeneracional. En torno a eso, el tema del colegio, en un Santiago muy segregado, es muy relevante: varios entrevistados se establecieron en el sector oriente en busca de un buen colegio para sus hijos.

Los dos polos del sector oriente de Santiago: el mundo del dinero vs ‘lo común y corriente’

Los entrevistados de las dos generaciones ancianas se fueron a vivir hacia el oriente de la ciudad a lo largo de su trayectoria ascendente. Movilidad social y movilidad espacial son las dos caras de una misma moneda para este grupo, sobre todo a partir de los años 1970. En estos años, los árabes que surgieron no sólo se establecieron en

Ñuñoa, sino también en el ‘cono de alta renta’ – Providencia, Las Condes, Vitacura, La Dehesa. Sin embargo, cabe notar la existencia de dos grupos en torno a sus elecciones residenciales y a los repertorios culturales sobre cuales se apoyaron para surgir (Lamont y Fournier, 1992). Estos dos polos se sobreponen en gran parte con la tipología presentada en la sección anterior en torno a la relación con el centro de Santiago, aunque el entorno social del entrevistado – es decir las redes concretas en los cuales se integró (parentesco y trabajo principalmente) – introduce algunos matices. El aprendizaje no se hace solo, se hace con un entorno concreto. La socialización en el espacio es una de las dimensiones relevantes de la socialización de clase.

De una manera ideal-típica, podemos distinguir el polo del mundo del dinero y del negocio, pero también de individuos más inseguros en torno a su estatus social y, opuesto a este, individuos del mundo de la cultura y de los servicios públicos (aunque privatizados durante la dictadura). Los individuos pertenecientes al primer polo están establecidos en el ‘cono de alta renta’, mientras los del segundo, en Ñuñoa o La Reina.

Estos polos se consolidaron durante la dictadura. La generación más joven es heredera de este antagonismo tanto de clase, como de espacio. Si las dos primeras generaciones tienen marcos urbanos bastante amplios, porque antes de identificarse a uno de estos dos sectores de la ciudad circularon bastante en Santiago (‘se movieron a medida que ganaron plata’ resume una entrevistada); la tercera generación tiene marcos urbanos muy reducidos. Siguen viviendo donde crecieron porque tienen sus redes familiares, de amistades, de sociabilidad y de compras, establecidas en un espacio restringido. Durante las entrevistas con los miembros de la tercera generación, en general, a medida que rayan el mapa, los entrevistados se dan cuenta del carácter estrecho de su esfera de vida

cotidiana, en Santiago. La hija de Jorge Ayub, Camila, se da cuenta de eso rayando el mapa. Varias veces comentó el carácter restringido de su esfera de vida cotidiana:

- “Hay gente que diría que [es] atroz lo cerrado” (Camila Ayub)
- Te diría que ese sector [donde va a menudo hoy]. Y que hoy no ha cambiado mucho tampoco [desde la infancia].” (Camila Ayub)

Sin embargo, vamos a ver que esta generación amplía sus marcos urbanos hacia el centro de Santiago. Cabe notar un cierto ‘regreso al centro’ – no sólo para salir, sino también para vivir. Pero, veremos que el espacio urbano sigue siendo un marcador de clase fuerte.

Cono de alta renta: encajar con la clase alta chilena

Los árabes que conocieron una movilidad social ascendente gracias a la acumulación de capital económico se establecieron en el ‘cono de alta renta’. Este grupo está compuesto de los empresarios que alcanzaron a seguir el giro neoliberal de los años 1970-1980 (fueron una minoría), pero también a invertir en la especulación inmobiliaria – en Recoleta o en esta zona donde, a partir de los años 1940, la clase alta estaba estableciéndose más y más. Por lo general, compraron terrenos en zonas todavía no construidas – y la ausencia de un plan regulador urbano favoreció esta práctica (Pflieger, 2011). Varios entrevistados explican que cuando llegaron a esta zona, todavía era el campo, con vacas y chacras al lado de su casa.

Buscaban establecerse cerca de la élite tradicional en un Santiago muy segregado, para asegurar su posición social. Fue, por ejemplo, el caso de la familia de la mujer de Jorge Ayub que se instaló a Providencia en los años 1950 y en Vitacura una década después. Cuando se casaron en los años 1970, Jorge y su mujer Ana se instalaron en

Vitacura, cerca de los padres de Ana, quienes les habían regalado un departamento.

Vimos en la sección anterior que Jorge buscaba, para su oficina, un barrio respetable en el contexto de la dictadura y de las marchas de los años 1980. Fue lo mismo para sus elecciones residenciales, como lo muestra este extracto de entrevista, donde mezcla su propio logro profesional y social con el hecho de ‘subir’ en el espacio urbano (el sector oriente se acerca a la cordillera, por lo tanto, sube en altura). Para este grupo, surgir, es subir.

- “En mi juventud, a partir de los 20 años empiezo a subir [acompañando sus palabras de un gesto hacia el mapa de Santiago, del centro al sector oriente]. **A los 20 años empiezo yo a emerger hacia arriba.**
- ¿Por qué?
- **Porque en Chile, mientras más arriba estas, eras de mejor categoría.** Mientras más abajo era peor categoría. Se produjo esa estupidez en la cabeza nuestra.
- ¿En la suya también?
- Sí... bueno... pero se empieza a dar la vida más de jóvenes aquí, la discoteca aquí... **Este [Recoleta donde creció] no era un barrio muy elegante. [...] Estaba más elegante la zona de Pedro de Valdivia, con Eliodoro Yáñez. [...]**
- ¿Y elegante en qué sentido?
- **Con mejores casas, Chile vino subiendo. [...]**
- ¿Y a usted le gustaba la idea de instalarse en esta zona?
- Sí claro
- ¿Por qué?
- **Porque era una zona más nueva, más nueva, con... aquí todavía no teníamos ese concepto como tenemos ahora, que a lo mejor lo vie-**

jo está bueno. Es un concepto más europeo, no tan americano. [Para] el americano **lo que es mejor es nuevo**, lo que es malo es viejo. Me gusta Santiago hacia allá [barrio Yungay donde él sabe que yo vivo], me gusta mucho. Siento que es de verdad... Aquí [cono de alta renta] siento que no es de verdad, siento que es de mentira, como que fuese no real..." (Jorge Ayub)

Jorge aprende esta lectura de la ciudad con sus compañeros del colegio de élite donde fue y, después, de universidad, que frecuentaban los hijos de la clase alta santiaguina. Se acuerda que, poco a poco, la centralidad de la ciudad se desplazó hacia Providencia donde los jóvenes se juntaban los sábados, para conversar, comer helados, escuchar música de rock chileno. Jorge busca la 'elegancia'. Está caracterizado por un mimetismo: se apropia el estilo de vida de la clase alta a la cual quiere pertenecer. Vivir en los barrios del 'cono de alta renta', en edificios nuevos y modernos forma parte de su estrategia de movilidad social. Después de Vitacura, compraron un terreno en La Dehesa en los años 1990, donde construyeron una casa muy grande y elegante, y donde sigue viviendo con su mujer.

Vemos que según el interlocutor que tiene en frente, Jorge puede cambiar de categorías: como europea que, además, vive en el centro de Santiago (barrio Yungay), se imagina que a mí me gustan los edificios antiguos. La dimensión no auténtica, 'de mentira' que pone en relieve al final da a ver que estas categorías fueron un aprendizaje a lo largo de su trayectoria, que no siempre fue lo "normal" para él y que, con una investigadora europea, está dispuesto a interrogarlos. Sin embargo, en términos de estilo de vida, buscó encajar con los códigos percibidos de la clase alta chilena.

Establecerse donde vive la élite chilena adinerada es una manera de mostrar y asegurar su propio logro. Este gru-

po de árabes se apoya en un repertorio cultural característico de las sociedades neoliberales como lo muestra Michèle Lamont (Lamont, 2002). Mostrar su poder adquisitivo constituye una manera de integrarse a la sociedad. Ella lo estudió en América del Norte, pero parece que este análisis también es pertinente para este caso. En este tipo de sociedad, el mercado define el valor del individuo que, de esta manera, puede buscar sobrepasar el racismo que enfrenta. En los países donde cabe notar una tradición 'productivista-republicana', los individuos legitiman su acceso a la ciudadanía social y política a través de su independencia económica y de su productividad. La 'dignidad de los trabajadores' viene del dinero y del mercado. Por lo tanto, este grupo busca establecerse en los barrios más acomodados, donde cuesta mucho dinero comprar un terreno y donde construyen una casa grande y con muchos adornos. Este consumo ostentoso muestra el logro y su integración.

Sin embargo, se establecen también en esta zona entrevistados que pertenecen al polo cultural del corpus (por lo tanto, que van a menudo al centro de Santiago), pero que incorporaron un cierto sentimiento de inseguridad en torno a su estatus social. Buscan un espacio que les entregue un sentimiento de seguridad social, que les asegure que no van a perder el estatus alcanzado a lo largo de su movilidad social ascendente. El título universitario no les basta, necesitan acumular otros criterios de logro. Vivir en el 'cono de alta renta' forma parte de estas pruebas de logro: es una demostración para los otros y para ellos de que, si viven allí, no pueden 'caer'. La narración de las elecciones residenciales de Irene Esbir da a ver este proceso. Irene – de origen palestino – nació en 1979. Es la primera de su familia en ser profesional: trabaja en la administración de una universidad del centro de Santiago. Sus padres pertenecen a la clase media del sector privado, pero siguieron una movilidad social descendente, con menos recursos económicos a lo largo de su

trayectoria. Por lo tanto, Irene fue a un colegio público, lo que es muy poco común para los entrevistados de esta generación más joven. Irene está caracterizada por una “buena voluntad cultural” (Bourdieu, 1979): está acostumbrada a trabajar mucho para llenar la brecha que la separa de los otros miembros de la clase alta. Hasta el día de hoy, sigue tomando varias clases en su tiempo libre, para mejorarse (expresión oral, inglés). Vive con su marido en Providencia. El hecho de poder encontrar en la calle gente de su entorno profesional fortalece esta elección residencial.

- “A los dos [su marido y ella] nos gustaba Providencia.
- ¿Por qué?
- Porque es como un barrio con vida de barrio. Y, además, yo quería algo que me quedara cerca del metro para poder irme al trabajo y [su marido] en ese tiempo trabajaba bien cerca, entonces se iba caminando. Entonces, la idea era que fuera algo que nos quedara bien a los dos.
- ¿Y que es para tí una vida de barrio?
- Que no tengas que tomar el auto para comprar el pan, que tengas cafecitos, que haya gente caminando por las veredas. Acá está la ciclovía, hay varios almacenes, **tú te encuentras con gente conocida en la calle**. Como eso...
- ¿Gente que ya conociste antes?
- Claro, vecinos, o gente... **yo me he encontrado con gente de la misma universidad que vive por acá, de hecho, mi jefa vive súper cerca**.
- ¿La jefa de ahora?
- Sí, sí” (Irene Esbir)

Volveremos un poco más adelante sobre la “vida de barrio” que menciona Irene. Aquí, vemos que encontrar a gente de su trabajo en la calle, hasta su jefa, constituye elementos muy positivos para ella. Forma parte de los elementos positivos porque viene fortalecer un estatus social que todavía no vive como muy seguro.

Otra fuente de aprendizaje de estas fronteras de clase urbanas es el matrimonio con una pareja de la élite chilena tradicional. El caso de Matías Sfeir es particularmente interesante. Matías – de origen palestino – nació en 1971. Tiene marcos urbanos bastante amplios, dado que creció entre Ñuñoa y Providencia donde sus abuelos tenían fábricas textiles. Después vivió con sus padres en Las Condes y La Reina. Fue a la Universidad de Chile en el centro de Santiago, donde salía a menudo a los cafés o algunos bares donde tocaba música. A él, le ‘encanta’ Providencia. Compró la misma casa que su abuelo, donde vivieron un tiempo con su mujer Fernanda. Ella viene de la burguesía adinerada progresista (su padre tenía algunos cargos de gestión de minas durante la Unidad Popular), por lo tanto, tuvieron que exiliarse durante la dictadura. Regresaron después y se instalaron donde tenían su red, en Las Condes, pero ella fue al colegio en Vitacura. A ella, le gusta Vitacura. Encuentra Providencia demasiado ‘aspiracional’, lleno de gente que ganan plata, pero que tienen mala conciencia, que no saben aprovechar de su plata. Está más cómoda en un entorno urbano más adinerado, donde la gente tiene un estilo de vida no tan marcado por el esfuerzo. Finalmente, la pareja se instaló en Vitacura cuando su hija entró en la Alianza Francesa, que queda muy cerca de su casa actual.

- “Aquí [Vitacura] todo es re fome, acá donde vivo ahora, es fome. Es una ciudad tranquila para vivir con niños y todo. [...] Ella [su mujer] conocía... Le gustaba Vitacura. A mí me gustaba aquí, Providencia. Y peleábamos siempre. Yo quería vivir aquí... ella quería por allá. Pero cuando mi hija quedó en el colegio, ya decidimos hacer como un poco... para evitar todo este tema horrible de los tacos, tanto así, que terminamos con la oficina en la casa, el colegio, todo junto. Yo no me muevo mucho en realidad, si no tengo que ir a una obra o a la universidad.” (Matías Sfeir)

Matías encuentra Vitacura demasiado ‘suburbano’, en el sentido de los suburbios residenciales americanos, que se oponen a la centralidad urbana. Pero aguanta, por su hija, para que ella tenga buenas condiciones de vida. El tema del colegio es central: Matías y Fernanda eligieron la Alianza Francesa porque forma parte de los buenos colegios – que son privados, muy caros y establecidos en el ‘cono de alta renta’ en buena medida (Gayo et al., 2018) – pero no es tan conservador como los otros. Querían una educación laica para su hija y Fernanda tenía miedo de que su hija árabe enfrentase racismo en un colegio más conservador.

Pero Matías sigue yendo al centro: a la universidad donde da algunas clases; al barrio Lastarria donde frecuenta restaurantes; y a los lugares culturales, para ver o comprar obras.

- **“Es un poco mi barrio [el centro] más de bohemia. [...] Las cosas como... pasan aquí... Vamos al teatro, al cine arte, el cine arte Alameda, en fin... Está el [teatro] Municipal también, que íbamos harto a ver la ópera, bueno. Echo de menos un poco esa vida un poco más cultural.”** (Matías Sfeir)

Más adelante, una vez que su hija termine el colegio, le gustaría vivir en el centro. Pero para eso, tendría que convencer a Fernanda. El centro no forma parte de las posibilidades para ella. Y en eso, Matías no es tan autónomo para imponer su gusto. No es bastante seguro de sí mismo para imponer un estilo de vida tan poco común en su mundo social.

En esta zona, los entrevistados – también los de la tercera generación estudiada – desarrollan un modo de vida confortable porque gozan de muchas comodidades urbanas. Ya no es un campo lejano, sino que hay infraestructuras (metro, autopista) que les permiten moverse en

la ciudad. Este sector goza de una cierta centralidad urbana con restaurantes, cafés, tiendas, malls (donde van al cine) que se fueron desarrollando. Hay también clubs de la élite donde son socios, lo que les permite hacer deporte y alimentar sus redes de sociabilidad. Jorge Ayub es socio del Sport Francés. Gracias a eso, su hija y su marido no tuvieron que pagar la matrícula para ser socios también. Camila aprovecha de la piscina y de los restaurantes, y su marido (que viene de una familia de la aristocracia chilena) del golf. Por ahora, ellos no ganan mucho dinero, pero gracias a su entorno familiar, viven en Vitacura en un departamento cedido por los padres.

- “A mí me gusta Vitacura mucho.
- ¿Por qué, que te gusta, por qué te sientes a gusto?
- Mira, es una comuna segura. [...] Y es una comuna amigable, porque yo fui al colegio acá, mi abuela está acá. Para mí igual era importante vivir cerca de mi abuela, porque yo la voy a ver casi todos los días, soy muy regalona de mi abuela. Entonces no sé, Vitacura está bien catalogada como comuna.
- ¿En qué sentido?
- Que es una buena comuna. O sea, **yo jamás hubiera podido pagar este departamento si no me lo pasaban**, o sea... En general es caro vivir en Vitacura. [...] [A propósito del departamento que arrendaba antes, en Vitacura también] Al principio pagaba como \$380.000, que es menos de lo que pago acá en gastos comunes.” (Camila Ayub)

Como lo dijo Eduardo Manzur durante la entrevista, después de casarse, él y su pareja (de la clase alta tradicional también) buscaron un lugar “acorde a nuestra clase”: vivir en el ‘cono de alta renta’ es un elemento imprescindible de la pertenencia de clase. En el caso de Camila y de su marido, después de su matrimonio, querían quedarse en Vitacura: se establecieron primero en un departamen-

to muy chico y oscuro (por lo tanto, bastante barato para el entorno - \$380.000). Pero poco después, los padres les prestaron un departamento grande en un complejo residencial muy caro (no pagan el arriendo, pero pagan los gastos comunes que son más caros que el arriendo anterior). Vemos que una parte de los árabes en ascenso son caracterizados por su mimetismo. Se establecen en esta zona para ser parte de la clase alta chilena. Pero, no todos hicieron esta elección residencial.

Ñuñoa y La Reina: distinguirse de la élite y defender una identidad ‘común y corriente’

Algunos entrevistados deciden no establecerse en el ‘cono de alta renta’ para distinguirse de la clase alta tradicional. Se apoyan en el repertorio cultural de lo “común y corriente”. Ellos se viven como gente ‘emergente’. No vienen de la oligarquía chilena, de las familias con “nombres vinosos” y tampoco se casaron con parejas de la clase alta tradicional chilena – más bien con chilenos en ascenso también, que vienen de la clase media ‘antigua’. Una anécdota contada por Enrique Pichara – vinculada con otra frontera de clase, el apellido – subraya este registro cultural. Veremos después que la zona de la ciudad donde se establecen forma también parte del trabajo de definición de las fronteras de clase y de distinción. Enrique – de origen palestino – nació en 1949.

- [Está hablando de una persona que lo contrató para una consultoría] “Nos topamos con la sorpresa de que él, su segundo apellido también es Pichara. Pero **yo siempre he considerado que soy de los Pichara comunes y corrientes**. Y él lo primero que me preguntó, me dijo: ‘Bueno, yo estoy emparentado con fulano de tal...’ **dándome a entender que su relación con fulano de tal, que era un hombre de mucha plata**, que era el presidente de una confederación de industriales, como para marcar un

poco de inmediato, a ver si yo también tenía alguna relación con ese tipo de gente. Y yo [le dije]: **‘Ah, qué bueno, pucha te felicito...’**. Se marca la diferencia un poco en ese sentido.” (Enrique Pichara)

En Chile, el apellido es un marcador de clase muy fuerte (PNUD, 2017). Acá, Enrique se distingue de esta persona que tiene el mismo segundo apellido que él, pero que viene de la clase alta. No quiere pretender formar parte de este mundo. Se vive como un ‘común y corriente’. En términos del lugar residencial, Enrique se percibe como ‘tranquilo’ y busca un barrio con la misma característica. Para él, ‘tranquilo’ significa distinto de la élite.

- **“Yo soy, por esencia tranquilo, entonces para mí un barrio muy agradable era Ñuñoa**, el sector de Irarrázaval, todo ese sector, a mí me gustaba mucho, porque **era un sector muy tranquilo, de casas tranquilas.**” (Enrique Pichara)

Enrique habla del pasado porque no encontró una casa en Ñuñoa, así que vive ahora en Providencia. Lo importante de ver es que Ñuñoa, pero también La Reina, son una encarnación de un sector de ‘clase media’. Este grupo en ascenso entró en la clase alta chilena caracterizada más por su capital cultural que por su capital económico, pero se piensa como perteneciendo a la clase media. Eso muestra una voluntad de lealtad con sus orígenes sociales más bajos. Estos entrevistados no quieren distinguirse (o lo menos posible) de lo que fue su familia. Se caracterizan por una búsqueda de lo ‘auténtico’ (Méndez, 2008; Méndez y Barozet, 2012). Además, por su arraigo al territorio. Y, de hecho, varios crecieron en este sector. Es el caso de Federico Awad. Federico – de origen jordano y palestino – nació en 1948. Creció en Ñuñoa y volvió a vivir en esta comuna después de casarse en los años 1970 (vivió algunos años en un edificio moderno del centro).

- “Ella [su mujer] quería estar cerca de su mamá. Su mamá estaba aquí [Ñuñoa] y nosotros aquí [centro]. Entonces, ella quería estar cerquita de su mamá. Pero, además, **a mí me ofrecieron una casa aquí frente a la Alianza Francesa [en Vitacura].**
- ¿Quién te ofreció eso?
- Un pariente. Me ofrecieron venderme esa casa, estaba en venta. **Valía lo mismo que esta casa de acá [en Ñuñoa donde se instalaron]. Hoy día vale 5 veces más, pero...** Esta casa [en Vitacura], toda esta zona, era lo que se llamaba zona diplomática. Que era zona especialmente reservada para los diplomáticos, por razones de seguridad. Y los teléfonos que la compañía de teléfonos de esa época instalaba, sólo se los instalaba a los diplomáticos. Entonces yo como particular, no iba a tener teléfono nunca. En cambio, esta casa [de Ñuñoa] tenía teléfono.” (Federico Awad)

Federico, como su mujer, crecieron en Ñuñoa. Cuando se embarazó, su mujer, quiso acercarse de su familia. Se instalaron en Ñuñoa, dejando la oferta de comprar, por el mismo precio, una casa en Vitacura. Sentimos que Federico tuvo que llevar una cierta racionalización en torno a esta pérdida de dinero: su mujer quería, pero no había teléfono. Lo vimos en la parte anterior, en Chile, los árabes en ascenso se apoyan sobre un repertorio cultural basado en una tradición ‘productivista-republicana’ como lo llama Michèle Lamont: según este repertorio, la dignidad y la integración vienen del poder adquisitivo y del dinero que uno alcanza a acumular. En este caso, Federico tuvo que abandonar este registro de integración, como lo muestra una otra parte de la entrevista:

- Yo me he dado cuenta de que la plata no es todo y sirve, pero... Yo ya tengo lograda la mayor parte de las cosas. Ahora necesito plata para que... para mantenerme, para... **para pagar los remedios como digo yo.**

Abandonó este repertorio apoyándose sobre otro: una celebración de lo ‘común y corriente’ como grupo social muy distinto de la élite tradicional adinerada. En su discurso, “nosotros” se refiere a la clase media, mientras “ellos”, “los otros” designan la burguesía tradicional chilena. Cabe notar un sentimiento de pertenencia fuerte a Ñuñoa, por su carácter ‘medio’. Vivir en Ñuñoa (o La Reina) permite a estos entrevistados afirmar su pertenencia a la clase media.

- Pero te digo, este era **nuestro mundo**. Entonces, este es **un mundo de clase media, esta es la comuna de la clase media por excelencia.** [...] Mira, una amiga me decía anoche, estábamos conversando, me decía: Ñuñoa es como Chile, hay ricos, hay pobres, sector intermedio, muchos profesionales, comercio sencillo, no hay cosas muy elegantes, no hay cosas muy rascas tampoco, se ve de todo. Hay buenos restaurantes, buena movilidad, es un lugar agradable, hay parques, hay plazas, es un sector como dijéramos, como una pequeña muestra de lo que es un Chile entero. (Federico Awad)

Para Federico, la ‘clase media’ designa una cierta mezcla social, donde no hay gente de la élite y tampoco gente ordinaria (‘rasca’ o ‘flaite’ en un lenguaje más contemporáneo). En el discurso de esta categoría de entrevistados, cabe notar una voluntad muy fuerte de distinguirse tanto de lo común como de “los ricos”.

- [Hablando del cono de alta renta] Es una **zona de puros ricos. Pero tienen otra manera de vivir, nosotros teníamos vida de barrio, todavía eso hay en Ñuñoa.** [...] En Las Condes, Lo Barnechea, en Vitacura, uno no camina por las calles, tú no ves mucha gente caminando. **Caminan por la calle las empleadas que van a tomar la micro, salen de la casa, van a la micro.** Pero el vecino no se relaciona. (Federico Awad)

Este rechazo de la clase alta tradicional, esta ruptura con el mimetismo que pusimos de relieve en la sección anterior, entonces esta autonomía cultural tiene dos fuentes. Por un lado, como Federico, este tipo de entrevistados son más seguro en términos de estatus social. Federico es un heredero: su padre ya era profesional y había alcanzado a entrar en las clases altas. Pero, sobre todo, estos entrevistados están politizados (a la izquierda del ajedrez político). Se politizaron antes de la dictadura si pertenecen a las generaciones ancianas, o bien, se politizaron a través de los padres o abuelos para los entrevistados de la tercera generación. Incorporaron una voluntad de cambio social, que tuvieron que esconder durante la dictadura. La dictadura fue un momento de triunfo de los intereses de clase de la burguesía tradicional y adinerada. Ellos construyeron un registro cultural que les permitiría establecer una zona de autonomía individual, como una forma de resistencia individual. Este vínculo con la dictadura que agudizó los antagonismos de clase – pero que fueron escondidos al mismo tiempo, detrás de prácticas y de un discurso que había que descifrar – es visible en este extracto de entrevista con Federico.

- “¿Tú te hiciste más amigos en el colegio del centro que en el colegio ‘de arriba’ [el colegio del Sagrado Corazón donde estudió tenía dos sedes]...?”
- Sí, sí. Acá [centro] me hice amigos de gente de todos los cursos. Allá [cono de alta renta] sólo de mi curso, todavía tengo algunos... Tengo mucho cariño por ellos, pero no nos vemos, porque... Eso es otra cosa, **ellos son de otro mundo, yo no pertenezco a ese mundo.** O sea, **todos ellos son socios de clubes de golf, del club de polo,** de... **Todos tienen casa que se yo, por lo menos una o dos casas de verano:** una en la **playa,** otra en **Pucón,** todos son, pertenecen... **Es otro mundo.** Los más sencillos son dueños de fundo en el sur y viven en el

sur. Pero te digo, no... no tengo puntos de... **Y, además, toda esta cosa política que... que es muy distante.** Todos ellos, **todos ellos eran del mundo favorable a la dictadura. Ninguno se pierde en eso.**” (Federico Awad)

No son socios de los clubes elitistas. Cuando salen, frecuentan su barrio o el centro de Santiago para efectos de las prácticas culturales y de sociabilidad. Visitan instituciones culturales como el Teatro Municipal, el barrio Lastarria para sus cafés y restaurantes. También frecuentan Providencia por su centralidad, donde aprovechan los comercios finos (de ropa), o donde asisten al médico. Si van en al ‘cono de alta renta’, tienen la voluntad de distinguirse de la élite adinerada:

- **Los lunes, tengo un club que se llama Tip y Tap, nos juntamos cada 15 días.**
- ¿Qué es?
- Tip y Tap es un restorán. Entonces, un grupo de amigos, **somos 5 amigos que nos juntamos a hablar de política,** los lunes en la noche cada 15 días.
- ¿Y dónde está?
- Esto queda en Isidora Goyenechea, esto es... **Las Condes.** Las Condes y Vitacura, ¿ubicadas donde está un lugar que se llama Costanera Center? Bueno, un poquito más arriba del Costanera Center, como 2 cuadras más arriba, tú doblas a la derecha, ahí está. **Es una calle ancha, preciosa, llena de restaurantes elegantes, más este restorán que es bastante sencillo digamos.** Que se come sándwich y cosas así.” (Federico Awad)

Esta lectura del espacio urbano, también, se aprende a lo largo tanto de una socialización de clase como de una politización, que descansan sobre el entorno social concreto de los entrevistados. En el caso de Federico, la fuente principal de estos dos tipos de socialización es su familia. Su padre ya había alcanzado a entrar en las cla-

ses superiores y tuvo cargos políticos importantes, perteneciendo al Partido Radical. Luisa Eltit tuvo que aprender estas fronteras tanto de clase como de pertenencia política. Vivió en muchas partes de Santiago. Cuando llegó a Melipilla para estudiar en la universidad, en 1976, vivió en un hogar de estudiantes en el barrio República en la comuna de Santiago Centro. Una vez que se tituló y encontró un trabajo, su criterio principal de elección residencial era la cercanía con su hermano (Maipú), la cercanía con su trabajo (barrio República) y con la escuela de su hijo (Providencia). Se movió entre estos sectores muy distintos socialmente a lo largo de su trayectoria. Pero, poco a poco, su cercanía con dos colegas mayores que ella, por los cuales tenía mucha admiración por su faceta intelectual y politización, la hizo incorporar una lectura particular de la ciudad. Como ellos, se instaló en Ñuñoa, comuna de la clase ‘común y corriente’. Vive ahora en La Reina donde encontró una casa que podía comprar (no encontró en Ñuñoa).

Aunque estos dos grupos no viven en el mismo sector de la ciudad y no frecuentan los mismos lugares para su sociabilidad (excluyendo las instituciones culturales del centro), llevan una vida más o menos similar en su barrio. Todos dicen que ‘ya no hay vida de barrio’. Se apoyan sobre sus recuerdos de la infancia, de los barrios populares o de clase media donde crecieron. Generalizan lo que es una vida de barrio a partir de su vida de barrio como niño, cuando jugaban con los vecinos en las calles o los pasajes donde vivían. Para ellos, la vida de barrio se refiere a las interacciones con los vecinos (saludar a los comerciantes por sus nombres, hacer asados entre vecinos), lo que no hacen. Piensan que, si sigue existiendo, sería en los barrios populares donde no van. Imaginan que, en los barrios más acomodados, hay menos vida de barrio aún.

Pero, como lo hizo Irene en el extracto de entrevista anterior, definen también la vida de barrio como el hecho

de caminar en la calle: “dar una vuelta a la manzana” me dijo Luisa, para pasear el perro, para caminar con su pareja o sus padres ancianos. Van también en los cafés o restaurantes cerca, hacen compras cotidianas, lo que les da una impresión de vida local, de barrio, que aprovechan. Pero esta vida de sociabilidad local, la llevan con sus familiares más cercanos.

Un ‘regreso al centro’ controlado de los jóvenes

Cabe notar un cierto ‘regreso al centro’ (Smith, 1979; Bidou, 2003; Contreras, 2011) de la generación nacida al final y después de la dictadura: no sólo para salir, sino también para vivir. Pero el centro sigue teniendo sus fronteras simbólicas que esta generación tampoco traspasa: pueden vivir “hasta Bustamente”, zona que siempre fue un barrio de clase alta, intelectual (Contreras, 2011), no pueden “bajar más”. La hija de Eduardo Manzur, Andrea, vive con amigos en un departamento que queda en el parque Bustamente.

- “¿Y porque te fuiste en este barrio?, ¿es para vivir con tu amiga?”
- Es que **este barrio está bueno** poh. La casa de mis papás no es un buen barrio [Vitacura] para mí para vivir, porque es caro, porque no está cerca del centro, porque no hay metro, porque la locomoción es lenta. Acá estoy a media cuadra del metro, estoy al lado de mi trabajo, estoy súper conectada con Santiago. [...] Yo trabajo 12 horas al día. **¿Dónde más podría vivir? Imagínate si tomara una micro, una hora para mi casa. Para la casa de mis papás, de aquí, en micro me demoro entre 45 minutos y 1 hora dependiendo el taco. ¿Todos los días, 1 hora de ida, 1 hora de vuelta?... ¿para estar 12 horas acá? [...] Hasta cierto punto en un momento quería un barrio más radical. Onda, dije en algún momento: ‘Ya, me**

voy a ir a vivir a Yungay’ por ejemplo, que es mucho más lejos. Pero en verdad no era una idea tan inteligente, porque igual voy a la casa de mis papás una vez a la semana y ahí sí que me iba a demorar poh. O sea, hay metro por lo menos, pero, pero... a mí me caga toda la onda la micro.

- ¿Yungay es visto como una elección más radical de vivir?, ¿Cómo más distinta?
- No porque igual es hípster y está de moda. Es como parecido al Barrio Italia, pero es muy lejos, mucho más lejos, entonces en ese sentido, mucho más radical. Como **para mis amigos, es como: ‘Ah, te fuiste a la chucha’** cachai. (Andrea Manzur)

Andrea creció en Vitacura. Decidió vivir en el centro de Santiago cuando encontró un trabajo en el centro cultural donde trabaja ahora. Vive muy cerca de su trabajo. Le gusta esta vida urbana donde tiene lugares para salir muy cerca (Lastarria o Bellavista). Dice que Vitacura es un “barrio de viejos” con restoranes “de papás”, “supermercados de papás”. Para los miembros de la clase alta cultural de esta generación, vivir en el centro durante la juventud es un posible. Se alimentan en un ‘regreso al centro’ iniciado por jóvenes profesionales desde los años 2000 (Contreras, 2011). Es un momento de salidas con amigos, de pololeo para las que se atreven a vivir solas antes de casarse, es decir, afuera de la familia que es el lugar de vida y de sociabilidad central – lo que todavía no es tan común en mi corpus de entrevistados.

Pero este regreso al centro está controlado. Tiene sus fronteras simbólicas entre lo ‘radical’ o ‘lejos’ y lo aceptable. Andrea explica que no podría vivir en el barrio Yungay. El ‘lejos’ que pone de relieve tiene una dimensión simbólica: hasta Bustamente, es aceptable para su entorno que sigue viviendo en el ‘cono de alta renta’ (su familia, sus amigos del colegio), más ‘abajo’ se hubiera ido “a la chucha”, en un mundo desconocido y ajeno. No

quiere alejarse demasiado física y simbólicamente de sus redes. Otro momento de la entrevista deja entrever que la imagen es importante para ella, a pesar de lo que dice. En este extracto, Andrea habla del carrete al que fue el sábado anterior, en otra zona de la ciudad:

- Salí a carretear el sábado, fiesta aquí [buscando sobre el mapa].
- ¿Dónde?
- En la casa de un amigo
- ¿Dónde está?
- Yo creo que no está en el mapa, un poco lejos.
- ¿Qué barrio es?
- **La Cisterna. Estos son amigos que yo me he hecho aquí, en el cine. Nunca me los hubiese hecho en otra parte**
- **¿Por qué?**
- **Porque los círculos no se mezclan, yo nunca había ido a La Cisterna en mi vida, dos veces, a ver a la nana de mis abuelos, que vive allá, que la fui a ver el otro día de hecho, fue bueno.**
- ¿Es un círculo más...?
- Es que en mi carrera no había gente que vivía allá, en el colegio nunca me junté con gente de ahí... está muy segregado todavía... o sea, yo estoy cambiando un poco eso ahora, pero aquí.
- ¿Es más popular?
- **Mucho más popular. Pero sabes que no es tan distinto, ahora que lo conozco, como que es lo mismo, pero no es lo mismo. Uno cree que es distinto, porque te dicen, eso te meten esa idea en la cabeza. (...) Pero la fiesta era en La Cisterna... ¿va a salir esto con mi nombre?**
- **Voy a cambiar los nombres**
- **Eso, muy bien.** (Andrea Manzur)

Si Andrea dice que tiene “los ojos puestos en otras cosas” significando que quiere descubrir otros mundos sociales

y otros barrios, dado que los dos están muy vinculados, esta ampliación está controlada. Fue a carretear en La Cisterna, comuna más popular que su entorno urbano habitual (es la comuna de la nana de sus abuelos), pero no lo diría a todos sus cercanos: a este momento de la entrevista, se asegura de que su nombre real fuera cambiado.

Con la llegada de los niños (y el tema de la educación), puede ser que esta generación se acerque de los barrios más acomodados.

Para los hijos del polo más adinerado, si el centro no es un lugar de vida, es un lugar de salida. Si Camila Ayub vive en Vitacura, sale a menudo al centro también. Va al barrio Lastarria a tomar cafés y juntarse con amigos. Ella estudió dos años en París donde se apropió de este tipo de sociabilidad ‘europea’. Para ella, este tipo de lugares de sociabilidad son aceptables. Alimentan el fenómeno de ‘boutiquización’ de este barrio (Contreras, 2011).

Conclusiones

A lo largo del artículo, hemos visto que las representaciones y las prácticas del espacio urbano constituyen una dimensión central de la socialización de clase en Chile. Forman parte del aprendizaje de las fronteras de clase que llevan consigo los individuos. En el caso estudiado, los árabes en ascenso social, hoy establecidos en barrios acomodados de Santiago, este aprendizaje es particularmente visible. Esto se da porque para las primeras generaciones ‘subir’ (de las clases populares a las clases altas, pasando por las clases medias), no es una herencia familiar. Las fuentes principales de esta socialización son los compañeros de estudio, los colegas y la pareja. Las primeras generaciones en surgir están caracterizadas por un ethos ‘aspiracional’: sus miembros quieren distinguirse de lo ‘común’ y mostrar su logro mediante la apropiación de los recursos tradicionales de las clases altas chilenas.

Hasta la tercera generación en nacer en Chile, los entrevistados están marcados por un miedo de perder su estatus social, traspasando fronteras de clase que no había que traspasar. La relación con la ciudad está marcada por esta búsqueda de estatus y reconocimiento social.

Sin embargo, hay que distinguir dos polos ideal-típicos al interior del corpus estudiado. Un primer polo agrupa a los entrevistados que se desempeñan en el mundo del negocio. A lo largo de su ascenso, se apoyaron sobre un registro cultural del consumo ostentoso, para mostrar su logro y su integración a la sociedad chilena. Se instalaron a lo largo del tiempo en el ‘cono de alta renta’ y están caracterizados por su mimetismo con la clase adinerada tradicional. El segundo polo está compuesto de los entrevistados que integraron las clases altas intelectuales y politizadas a la izquierda del ajedrez político. Se apoyaron en el registro cultural de lo ‘común y corriente’ para distinguirse tanto de lo ‘común’, como de las clases altas tradicionales. Ellos están caracterizados por una cierta autonomía cultural – herencia de una especie de resistencia discreta durante la dictadura. Viven en Ñuñoa, La Reina o en el centro ‘hasta Bustamente’, ‘no más abajo’ para los más jóvenes. Pero el entorno concreto (pareja, colega) introduce algunos matices. Entre mimetismo y una cierta autonomía cultural, muestro que el largo periodo de dictadura agudizó los antagonismos de clase y de pertenencia política – que fueron transmitidos también a los hijos que nacieron al final o después de la dictadura. Alimentó tanto la clausura de la clase alta, como la segregación en Santiago.

Referencias bibliográficas

- Agar, L. (1983). "El comportamiento urbano de los migrantes árabes en Chile". *EURE*, 9 (27).
- Agar, L. (2009). Inmigrantes y descendientes de árabes en Chile: adaptación social. En Akmir, Abdeluahed (ed), *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*, Madrid, Siglo XXI, p. 99 170.
- Bacqué, M. y Vermeersch, S. (2007). *Changer la vie? Les classes moyennes et l'héritage de Mai 68*. Paris, Edition de l'Atelier, 175 p.
- Baeza, C. (2012). "Multiculturalisme et construction identitaire au Chili (1990-2011)". *Critique Internationale*, 1 (54), 119 143. <https://doi.org/10.3917/criti.054.0119>
- Barozet, E. (2006). "El valor histórico del "pituto". Clase media, integración y diferenciación social en Chile". *Revista de Sociología*, 20, 69 96.
- Barozet, E. y Espinoza, Vicente (2012). "Que sont les classes sociales devenues? Stratification, inégalités et mobilité sociale au Chili". *Cahiers des Amériques latines*, 3(68), 69 88. <https://doi.org/10.4000/cal.89>
- Barozet, E. y Espinoza, V. (2009). "¿De qué hablamos cuando decimos "clase media"? Perspectivas sobre el caso chileno". En *El Arte de Clasificar a los chilenos*. Expansiva-UDP-La Tercera.
- Barozet E. y Fierro, J. (2014). "La clase media en Chile: Implicancias Sociales y Políticas". *Revista Paraguaya de Sociología*, 145.
- Becker, H. (2010). *Trucos del oficio. Como conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Bidou, C. (1984). *Les aventuriers du quotidien. Essai sur les nouvelles classes moyennes*, Paris, PUF, Economie en liberté.
- Bidou, C. (2003). *Retours en ville. Des processus de "gentrification"* urbaines aux politiques de "revitalisation" des centres, Paris, Descartes&Cie.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinction. Critique sociale du jugement*, Paris, Les Editions de Minuit, Le sens commun.
- Bourdieu, P. (1993). *Effets de lieu*. En Bourdieu, P. (ed.), *La Misère du monde*, Paris, Seuil.
- Candina, A. (2009). *Por una vida digna y decorosa. Clase media y empleados públicos en el siglo XX chileno*, Santiago, Editorial Frasis, El lugar de la historia.
- Contreras, Y. (2011). "La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socio-espaciales significativos". *EURE*, 37(112), 89 113. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612011000300005>
- Cousin, B. (2012). "Classes supérieures de promotion et entre-soi résidentiel : l'agrégation affinitaire dans les quartiers refondés de Milan" *Espaces et sociétés*, 150, 85 105. <https://doi.org/10.3917/esp.150.0085>
- Cuche, D. (2001). "Un siècle d'immigration palestinienne au Pérou. La construction d'une ethnicité spécifique". *Revue européenne des migrations internationales*, 17(3), 87 118. <https://doi.org/10.3406/remi.2001.1797>
- Barozet, E., Espinoza, V. y Méndez, M. L. (2013). "Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal maduro: el caso de Chile". *Revista Lavboratorio*, 14(25), 169-191.
- Garretón, M. (2017). "City profile: Actually existing neoliberalism in Greater Santiago" *Cities*, 65, 32 50. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2017.02.005>
- Gayo, M., Otero, G. y Méndez, M. L. (2018). "Elección escolar y selección de familias: reproducción de clase media alta en Santiago de Chile". *Revista Internacional de Sociología* (en prensa).

- Goblot, E. (1984). *La barrière et le niveau. Etude sociologique sur la bourgeoisie française moderne*, Brionne, Gérard Monfort.
- Hoggart R. (1970). *La culture du pauvre. Etude sur le style de vie des classes populaires en Angleterre*, Paris, Minuit, le sens commun, 420 p.
- Lamont, M. y Fournier, M. (1992). *Cultivating Differences. Symbolic Boundaries and the Making of Inequality*, Chicago London, The University of Chicago Press.
- Lamont, M. (2002). *La dignité des travailleurs : exclusion, race, classe et immigration en France et aux Etats-Unis*, Paris, Presses de Sciences Po.
- Mannheim K. (2011). *Le problème des générations*. Paris, Armand Colin, Les classiques, 166 p.
- Méndez, M. L. (2008). "Middle class identities in a neoliberal age: tensions between contested authenticities". *Sociological Review*, 56(2), 220-237.
<https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2008.00785.x>
- Méndez, M. L. y Barozet, E. (2012). "Lo auténtico también es público: Comprensión de lo público desde las clases medias en Chile". *Polis*, 11(31), 183-202.
<https://doi.org/10.4067/S0718-65682012000100011>
- Méndez, M. L. y Otero, G. (2018). "Neighbourhood conflicts, socio-spatial inequalities, and residential stigmatisation in Santiago, Chile". *Cities*, 74, 75-82.
<https://doi.org/10.1016/j.cities.2017.11.005>
- Pflieger, G. (2011). Santiago du chili ou le prototype de la ville libérale, entre un état fort et des services collectifs privatisés », in Lorrain. D. (ed), *Métropoles XXL en pays émergents*, Paris, Presses de Sciences Po (P.F.N.S.P.), Académique, p. 301-369.
- Pincon, M. y Pincon-Charlot, M. (1994). "De l'espace social à l'espace urbain. Utilité d'une métaphore". *Annales de la recherche urbaine*, 64, 50-53.
- PNUD (2017). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Rebolledo, A. (1994). "La "Turcofobia": discriminación antiárabe 1900-1950". *Historia*, 28, 249-272.
- Saffie, N. y Agar, L. (2012). *A Century of Palestinian Immigration to Chile: A Successful Integration*. En Raheb, V. (ed), *Latin Americans with Palestinian Roots*, Bethlehem, Latin Patriarchate.
- Sayad, A. (2006). *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité. 2. Les enfants illégitimes*, Paris, Raisons d'agir, Cours et travaux.
- Scott, J. (2008). *La domination et les arts de la résistance. Fragments du discours subalterne*, Paris, Amsterdam.
- Skeggs B. (2015). *Des femmes respectables. Classe et genre en milieu Populaire*. En Laurens, S., Mischi, J. y Penissat, E. (dir.), *Marseille, Agone, l'ordre des choses*, 422 p.
- Smith, N. (1979). "Toward a theory of gentrification: a back to the city movement by capital, not people". *Journal of the American Planning Association*, 45(4), 538-548. <https://doi.org/10.1080/01944367908977002>
- Tijoux, M. (2016). *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, Santiago, Editorial universitaria, 280 p.
- Torche, F. (2005). "Unequal but Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective". *American Sociological Review*, 70, 422-450. <https://doi.org/10.1177/000312240507000304>
- Veblen, T. (1978). *Théorie de la classe de loisir*, Paris, Gallimard, Tel, 279 p.

